

SOL Y SOMBRA



FRANCISCO APARICI «FABRILO».

AÑO VII

† En la plaza de toros de Valencia el 1.º de Mayo de 1899.

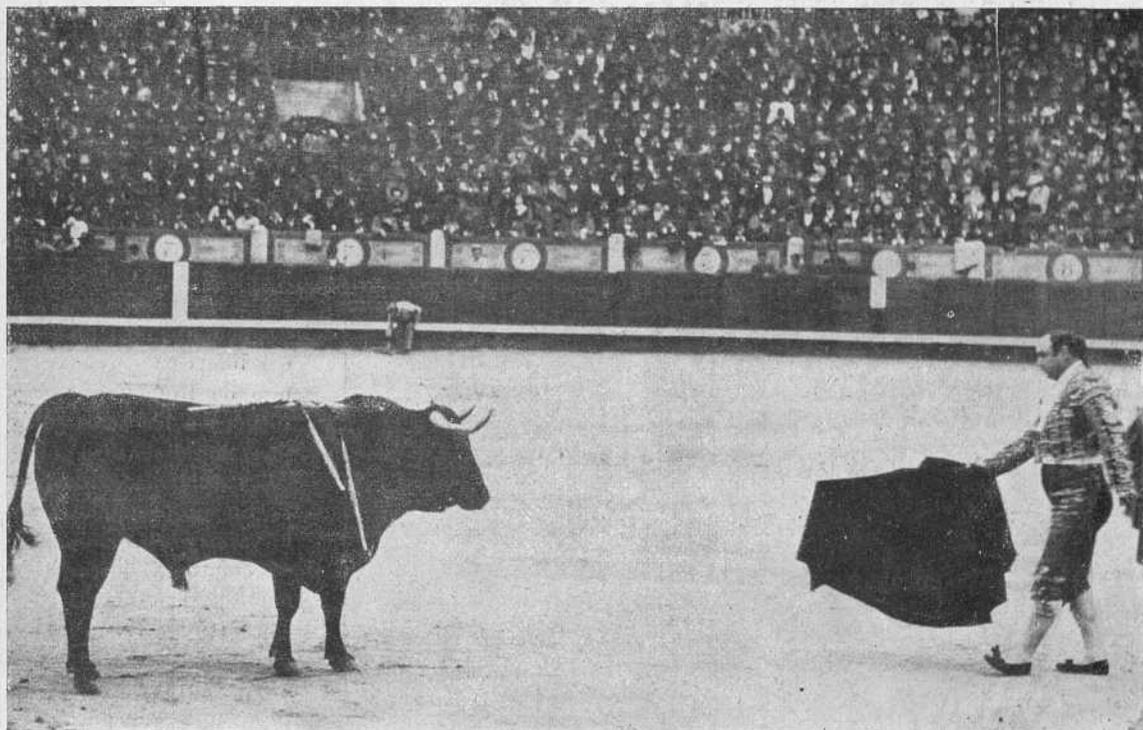
25 CÉNTIMOS



JUICIO CRÍTICO

de la tercera corrida de abono, efectuada en la plaza de Madrid
el día 26 de Abril de 1903, á las cuatro de la tarde.

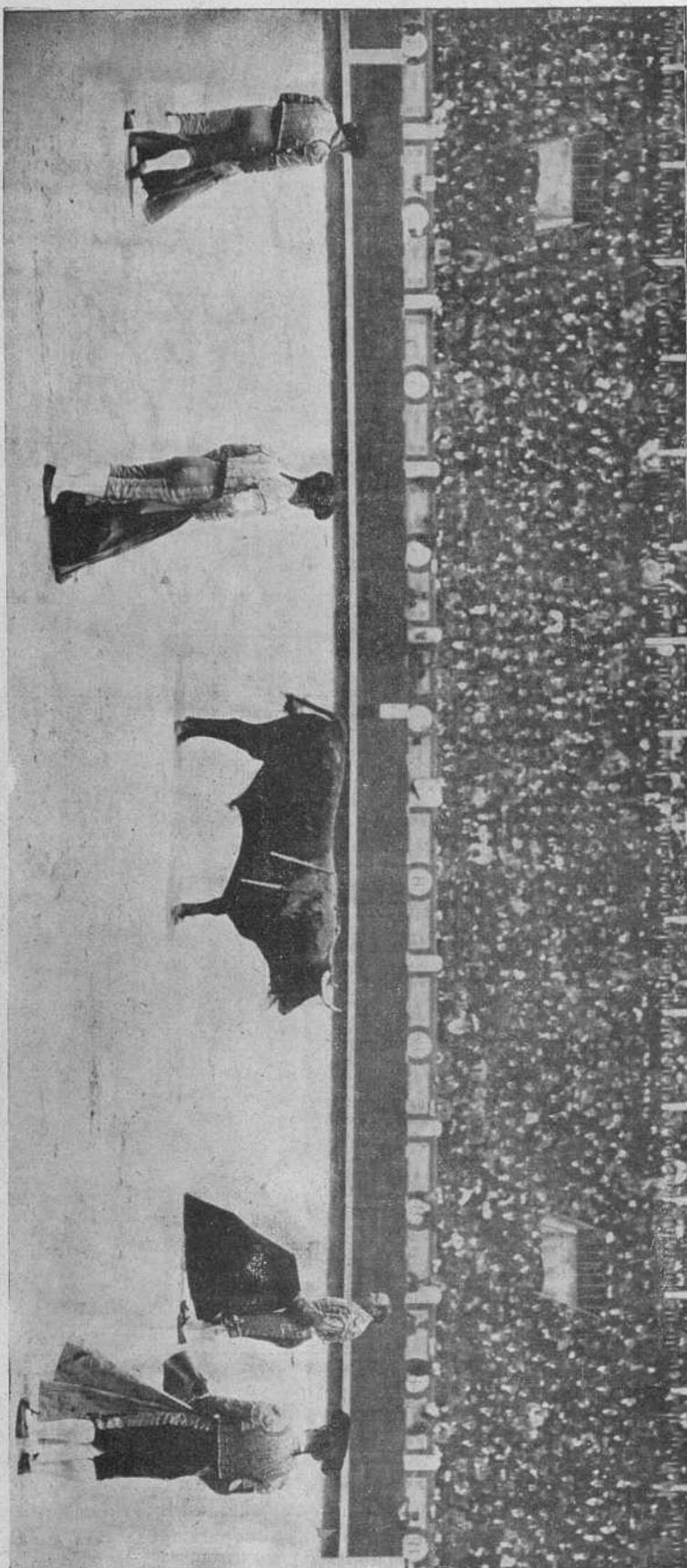
Pensóse en organizar una corrida extraordinaria en honor de los congresistas médicos, la cual debió verificarse antes de la tercera de abono, habiendo en ella caballeros en plaza y siendo uno de éstos el portugués Manuel Casimiro, de quien dicen y no acaban los buenos aficionados lisbonenses. Pero el hombre propone y el hule dispone: herido Fuentes, era de *obligo* organizar la fiesta sin él, y eso, aparte otras dificultades,



MAZZANTINI EN EL PRIMER TORO

tades, no entraba en los cálculos de nadie, ya que el propósito consistía en ofrecer á los galenos de «fuera» algo que les hiciera ver lo poquito bueno que aún conservamos en casa.

Ello es que la fiesta no *tuvo lugar*, como escriben todavía algunos que presumen de literatos, y que saltamos de la segunda á la tercera de abono sin tropezar con ningún espectáculo taurino. En esa otra clase de hermosos espectáculos que se celebraron en Madrid el domingo no quiero ocuparme; tendría que salirme de mi jurisdicción, lo que, seguramente, si agradaba á muchos disgustaría á no pocos, á esos que no saben la íntima relación que guardó siempre nuestra fiesta con las vicisitudes todas del país, y no conciben que en



un periódico taurino se hable, ni aun incidentalmente, de otra cosa que no sea la exclusivamente pitonuda.

Y vamos á la tercera de abono.

El veterano Mazzantini y el niño *Bomba II*, con seis toros de D. Vicente Martínez, formaron la base del programa. Veamos si con ella se sostuvo el edificio.

El *bétail*, como dicen los franceses, salió *higa*; vino á justificar la prevención que los coletas tienen á los colmenareños. Al ver el domingo aquel bueyear incesante, casi casi nos dieron ganas de gritar: «Tenéis razón, *estrellas*; ni eso es ganado de lidia, ni eso la tiene de lucimiento, ni con eso cabe dar gusto á nadie, si no es á los carreteros.»

Nada importa que entre los seis bichos saliera alguno, como el cuarto, que hizo á ratos pelea de toro, ni que el quinto resultara á la postre un tanto manejable. El resultado fué desdichadísimo. Hubo cuatro bueyes tremebundos, uno de los cuales llevó fuego, y á los otros se lo puso moralmente el público, y valga la expresión.

En junto aguantaron 27 varas y seis refilonazos, ocasionaron 14 tumbos y dejaron seis jumentas de cuerpo presente.

El domingo sufrió la candidatura colmenareña la misma suerte que la monárquica. Hay que tomar, pero enseguida, la revancha; si no, la parte nueva de público, esa que sin pararse en pelillos no distingue de este ni del otro ganadero, dirá: «toros de Colmenar», y medirá á todos con igual rasero. Por honor de la tierra están obli-

gados los colmenareños á presentar inmediatamente una buena corrida. Ya lo saben los Aleas, los Gómez, etc., etc. No es justo que paguen los vidrios rotos quienes ni por asomo se acercaron á la vidriera. A otra cosa.

Ocioso es decir que si con toros quedan mal nuestros coletas el 99 por 100 de las veces, con bueyes hay que huir del circo por no verlos. Eso hubiera hecho yo el domingo si la obligación no me lo impide. ¡Cómo ha de ser!

Tres horas duró la bueyada, y en ella véanse las *fazañas* de los *diestros*:

Mazzantini, en su primero, dejó que el *petit Bomba* le capotease al bicho, por si tenía patas y podía dar *paura*. Antes había también dejado que los peones recortasen sin rebozo. Allí se trataba de quebrantar á toda costa, por si acaso.

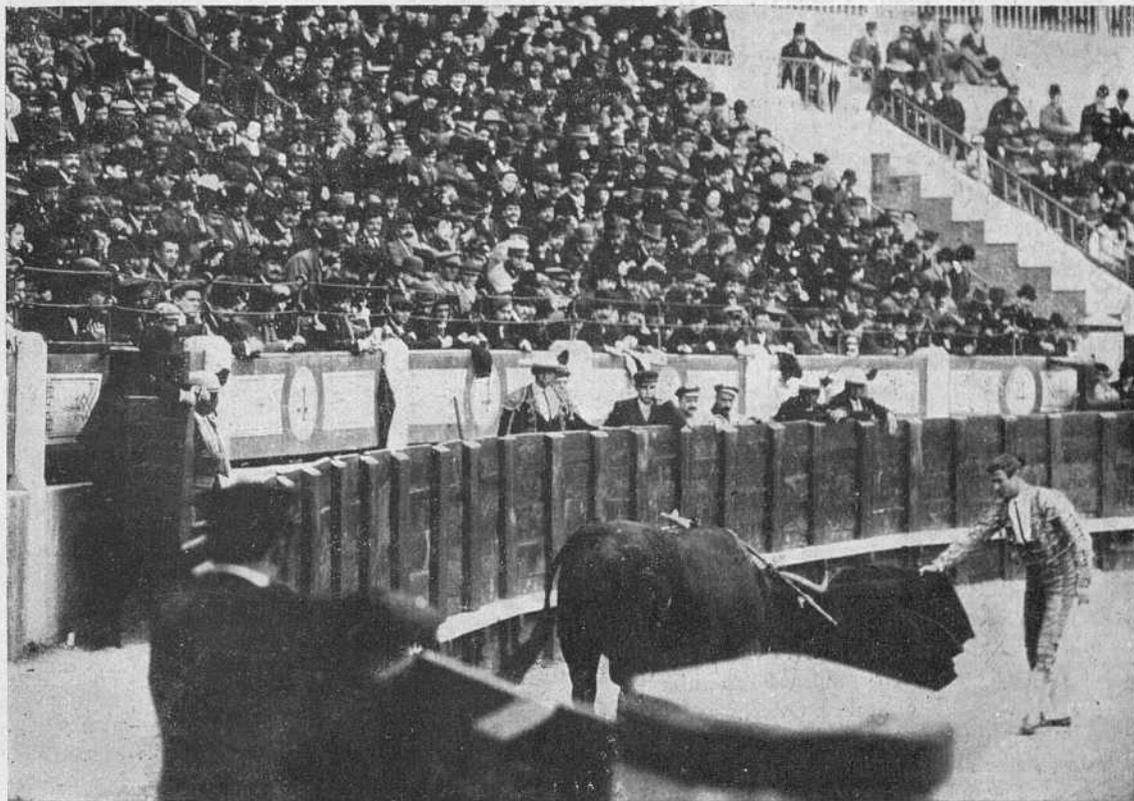
El toro hizo la pelea en el primer tercio defendiéndose, llegó á palitroques cortando el terreno, desparrramando los *clises* y desarrollando sus tendencias bueyunas.

Por todo lo cual Mazzantini *fré e* tardó un verano en meterse, y al fin se coló á la media vuelta; no menos tardó Leal, y al arrancar quedó medianamente. El bicho se huyó.

Don Luis, ayudado de toda la tropa al principio y de su hermano siempre, sacudió el refajo como Dios le dió á entender; y como no paró nunca ni se estrechó con el cornúpeto, éste continuó bueyendo y el veterano pasando las de Caín.

Tirándose desde el Puerto, cuarteando y yéndose, atizó un pinchazo. Perdió la rodilla en una *reprise* y continuó el calvario.

Metiéndose menos mal que la *prima volta*, arreó otro pinchazo. Amagó luego otra *metidura*, y se fué de vacío; la atmósfera recibió el pinchazo. Allá, hacia el 4, recetó media delantera y dolorosa, y el usía mandó



«BOMBITA CHICO» PASANDO DE MULETA AL SEGUNDO TORO

al espada un recadito de los azarantes. Ya sin miramientos, hundió el acero en el chaleco del pavo, quedándose con el arma, y luego arrimó otro sopapo en los bajos, para deshacerse á toda costa y á toda pita del enemigo. Medio descabello á pulso, se echó el toro, y el pueblo obsequió al espada con serenata de viento.

Bien dijo Napoleón: los días se suceden y no se parecen.

Al tercero, buey como sus dos hermanos, se llegó rodeado de todito el peonaje. Y como el bicho necesitaba que se liasen con él de verdad y D. Luis le sacudía la escarlata desde lejos y con «inquietud», aquél se llamó andana y todos «corríamos» detrás. Vamos, ríanse ustedes de los circos ecuestres conocidos y por descubrir. Como Mazzantini no está ya para andar galopando trás de los bueyes, se llegó al de autos, le recetó un metisaca en el gollote, y que vengan las mulas. Malo, pero breve.

¿Disculpable? Tratándose de un hombre que tiene la historia de D. Luis, quizá puede serlo. Ustedes dirán.

Al quinto lot rasteó movido, sí; pero cerca y hasta intentando algún adornito.

Se colocó en buen terreno y muy recto, se perfiló como él sabe y atizó una entera, que resultó caída por vaciar mucho, tratando quizá de evitar con esto el que la chupa fuese á engancharse en el pitón derecho.

¡Lástima de remate!

Aun con él, D. Luis escuchó muchas palmas.

En quites, estuvo apático, y como maestro al cimbalo tuvo sus instantes felices y sus ratos *torcidos*.

Bombita chico en el segundo, que fué condenado á las ígneas, con lo cual ya va dicho los grados de bravura que tendría el colmenareño, se llegó sólo á torearle. Le tendió dos veces el trapo y el buey *hizo mutis* por el foro. El chico corrió á buscarle, se estrechó con él, le metió la muleta en la cara é hizo todo lo posible por quedarse con el huído. Muy bien, mocete.

Pinchó una vez (al buey) en tablas del 9, saltando el *jierro*, y se reanudó lo de huir el manso y lo de buscarle el niño.

Volvió á pincharle lo mismito que la otra vez y se repitió dos veces lo de la pinchadura; el buey no hace



«BOMBITA CHICO» EN EL TORO CUARTO

nada por el chico y éste hace menos por el buey. «Intentamos» tres veces el descabello y siguen las carreras de bípedo y cuadrúpedo.

¡Qué delicia!

Va un aviso, viene otro intento y el sevillanito atiza un sablazo de cualquier modo, como el que tira á que no salgan los mansos. Todavía vemos otro intento de descabello y, ¡horror! aún presenciamos una punalada trapera que despenó al mechado animal.

Muy desacertado, chiquillo. Con la muleta procuraste defenderte; pero con el pincho estuviste hecho una calamidad: todo por no meterte, ni tener recursos para lidiar los bueyancones. Dos ó tres veces pudiste despachar al manso honrosamente; pero te faltó decisión y te limitaste á pinchar.

Estuvo el segundo de los *Bombas* muy trabajador en el primer tercio del cuarto bicho, el cual bicho no fué buey como sus tres hermanos y permitió que el diminuto espada se luciera en quites, llegando hasta los de a clase de adorno. Por ello le tocaron las palmas los congresistas que en gran número asistían al espectáculo.

A la hora suprema *l'enfant* toreó sólo haciendo una faena de muleta en la que vimos algunos pases de pecho, buenos de verdad, parando mucho, ciñéndose más, poniéndose erguido y empapando á boca que pides. Pero también vimos toreo modernista, barreduras de suelo, *espatarramientos* incalificables y agachamientos antiartísticos: todo eso que aplaude la nea-añición. Tal brega efectista enseñó al torete más de lo preciso y *Bombita* sufrió sendas coladas que esquivó con gran serenidad.

En los medios se tira con muchos rifiones, el toro hace por Ricardo más de lo que éste pudo sospechar y el mocito sale suspendido, dejando el estoque enterrado hasta el puño en el lado contrario.

Bombita chico, después de sentarse en el estribo (plagio Guerra), de donde tuvo que levantarse achuchado, descabelló á pulso y tuvo una gran ovación. ¡Olé!

Cuando entró á matar el sexto gran parte de público había tomado las de Villadiego, porque el frío se dejaba sentir y la corrida resultaba más larga que la esperanza de un pobre.

El animal había llegado á banderillas dejándonos ver que era burriciego de los de segunda clase (léase á Paquiro). Al fin de su vida pública se quedó además chocho; y con esto pueden ustedes calcular la breguita de Ricardo.

Fué repugnante: el chico se hartó de pinchar al manso en todas partes, yendo en su persecución como guardia tras de estudiante. Y viendo que se echaba la noche encima y que el toro no se moría, el puntillero, con un estoque, lo mató desde el olivo.

!!!Esto ocurre en la plaza de Madrid!!!



UNA CAÍDA DEL «CHATO» EN EL QUINTO TORO Y «BOMBITA CH'CO» AL QUITÉ

¿Qué había de hacer con un toro así?, decían algunos neo-aficionados.

¿Qué? Lo que nos enseñaron Rafael y Salvador, éste en primer término; lo que dice Montes:

«Los burriciegos de la segunda se pueden matar del modo dicho, dejándoles ó no las piernas. Si se las dejan se citan, por consiguiente, sobre largo, pues es donde ven mejor, y suele suceder que se paran poco antes de llegar al engaño: esto no es muy frecuente ni de cuidado tampoco, pues en hablándoles y acercándoles la muleta rematan la suerte bien.»

Eso le pasaba al sexto bicho cuando terminó el segundo tercio. Y lo que aquí se dice debió hacer el espada. Si por no saberlo dejó que el toro se convirtiera en estatua, culpa fué del mozo.

Algunos guasones pidieron que pareasen los matadores al quinto. *Bombita chico* agarró los palos y fué á ofrecérselos á D. Luis, el cual aceptó con cierto *aquel*, estrechando la diestra del nene y yéndose al toro antes que él, reformando en esto las prácticas taurinas.

El veterano agarró un par desigual, cuarteando largo y tendido y estirando los brazos.

Bombita se contentó con medio malo.

Malagueño, colocando luego un buen par, dió una lección á los matadores.

Y no va más.

Los picadores, infernales por regla general.

Los banderilleros, buenos gracias.

Bregando, Tomás y el sobresaliente, que lo fué Boto, *Regaterín*.

La presidencia, desdichadísima.

PASCUAL MILLÁN.

ZARAGOZA

Inauguración de la temporada celebrada el 12 de Abril.

Nada de preámbulos, pues comprendo el limitado espacio que para las presentes líneas podrán concederme mis queridos amigos los directores de este semanario, dada la mucha aglomeración de reseñas que sobre ellos pesará. Así, pues, entro de lleno en *faena*, diciendo á ustedes que el programa de la corrida inaugural, lo componían seis toros del Conde de Espoz y Mina, estoqueados por *Quinito* y *Villita*.

EL GANADO.—Los antiguos Carriquiris, dada su calidad de navarros y atendiendo á la época en que estamos, no estuvieron mal presentados, pues si bien es verdad que un par de ellos trajeron todavía el pelo de invierno, también no es menos cierto que hubo otros bastante finos, encontrándose casi todos en buen estado de carnes y siendo de talla terciadita, peculiar en los bichos de esta importante ganadería navarra.

El primero fué bravuconillo en varas, noble en palos y algo huído en la muerte.

El segundo, aunque tuvo voluntad en puyas, se dolió al castigo, siendo burriciego de los que no ven de cerca y buey en lo demás.

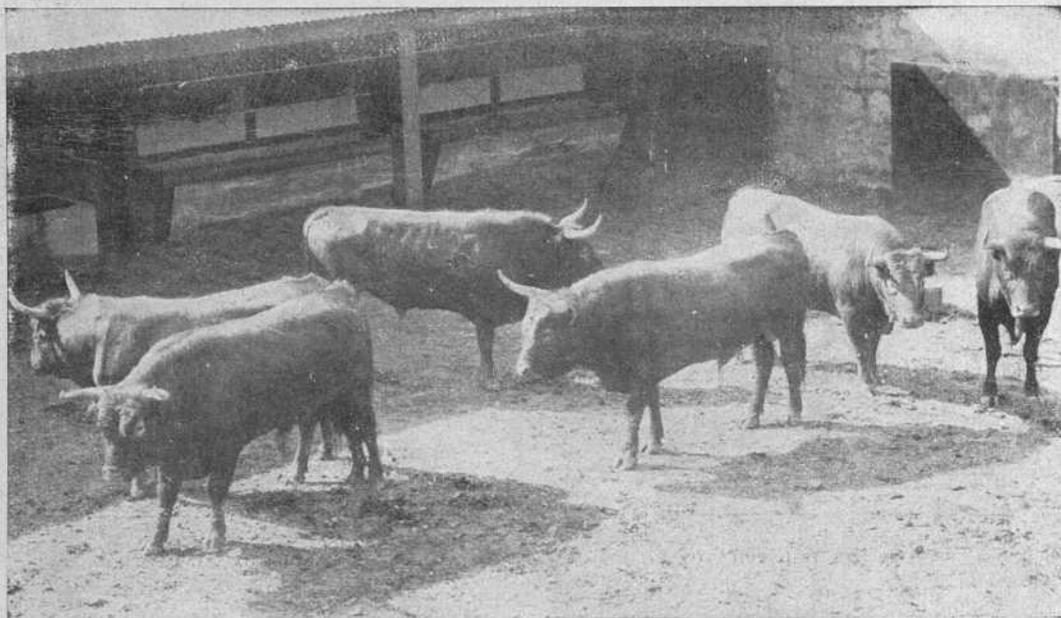
Tercero, de más cabeza que codicia para los caballos y hecho un borrego en el resto.

Cuarto, cumplió bien en el primer tercio y se conservó noble en los otros dos.

Quinto, bravo y de poder en varas, hizo una buenísima pelea; en lo demás, hecho un jabato.

Y el sexto, peleó sosamente con los del chuzo y mansurroneó en lo demás.

Entre los seis tomaron, incluyendo los reflones, 51 puyazos por 31 vuelcos y 16 jacos despanzurrados.



TOROS DE EPOZ Y MINA.—(INST. DE A. SALVADOR)

Quinito.—Trasteó nada más que regularmente á su primero y lo tumbó de una estocada tendida, pero en lo alto. (*Palmas*.) Tiempo, seis minutos.

Ante su segundo mostró una desconfianza injustificada para acabar con un buen sopapo en su sitio, con derrame exterior. (*Palmas y oreja*.) Tiempo, doce minutos.

Con el quinto bicho, que como ya queda apuntado fué el más bravo de todos, cometió *Quinito* un verdadero crimen taurino al mulearlo con grandísima desconfianza y finiquitarlo de un alevoso pinchazo en el brazuelo y un sablazo en la tabla del pescuezo, entrando todo despavorido á la media vuelta las dos veces. (*Bronca ensordecedora, pitos y naranjazos*.) Tiempo, tres minutos.

Muy mal; pero mucho, señor *Quinito*. Así no se va á ninguna parte.

En la brega y en quites más retraído que otras veces y pésimo dirigiendo.

Villita.—Empezó pasando regularmente al segundo bicho de la tarde y acabó distanciándose. Al herir recetó de primeras un pinchazo alto á toro humillado y á continuación media tendida y algo caidita, atacando desde largo ambas veces. (*Palmas*.) Tiempo, once minutos.

En el cuarto ejecutó Nicanor una lucidísima faena de muleta, desde cerca y parando, como pudiera hacerlo en sus mejores tiempos, coronando dignamente su brillante trabajo con una corta superior, entrando bien, y una hasta el puño, tendenciosa, pero en lo alto. (*Muchas palmas y la oreja*.) Tiempo, siete minutos.

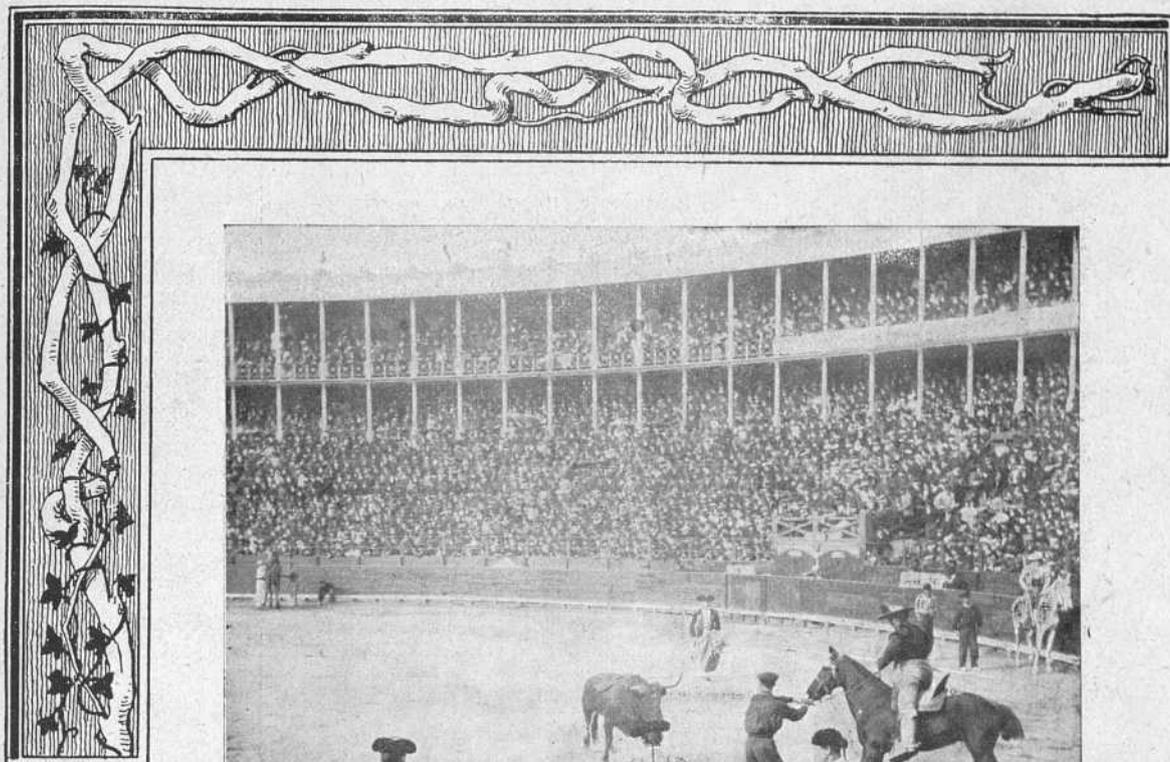
Después de un trasteo bastante breve echó á rodar al sexto toro mediante un pinchazo sin soltar, otro barrenando y una estocada en lo alto, algo tendenciosa. (*Palmas y salida en hombros*.) Tiempo, seis minutos. En quites y brega se portó Nicanor guapamente, mostrándose mucho más confiado de lo que era de esperar, dado el escaso número de corridas que torea. Mi enhorabuena al paisano y que siga para arriba.

LO DEMÁS.—Entre los banderilleros distinguieron *Pepín*, *Crespo*, *Chato* y *Páqueta*. Bregando, *Pepín* y *Chato*. Con el chuzo *Mareca*, *Telillas* y *Pino*. El presidente, Sr. Moreno, acertado. La tarde espléndida, aunque con algo de viento. Y la entrada, un lleno de primera.

BARCELONA

Corrida efectuada el día 19 de Abril.

Con buena tarde y entrada excelente se efectuó el 19 del actual una corrida en la plaza vieja, lidiándose ganado de los Sres. Arribas hermanos por los espadas Padilla y *Morenito de Algeciras*.



EL PICADOR «BIZAC» EN EL TORO PRIMERO, Y «MORENITO DE ALGECIRAS» AL QUITO
(INST. DE P. AGUSTÍ)

Los toros cumplieron regularmente, sobresaliendo en bravura y poder el quinto y el sexto. Entre los seis tomaron 43 varas, por 15 jacos difuntos.

Padilla, en el primero, comienza la faena con un pase con la derecha. Sigue con otro derecha, uno alto y uno ayudado. El toro tiene tendencias á la huida y está algo difícil. Angel sigue la faena un tanto despegado por las condiciones del bicho, y entrando bien á matar coge una estocada corta en el hilo del morrillo, un tanto delantera, que hace rodar al toro sin necesitar puntilla. (*Ovación y oreja.*)

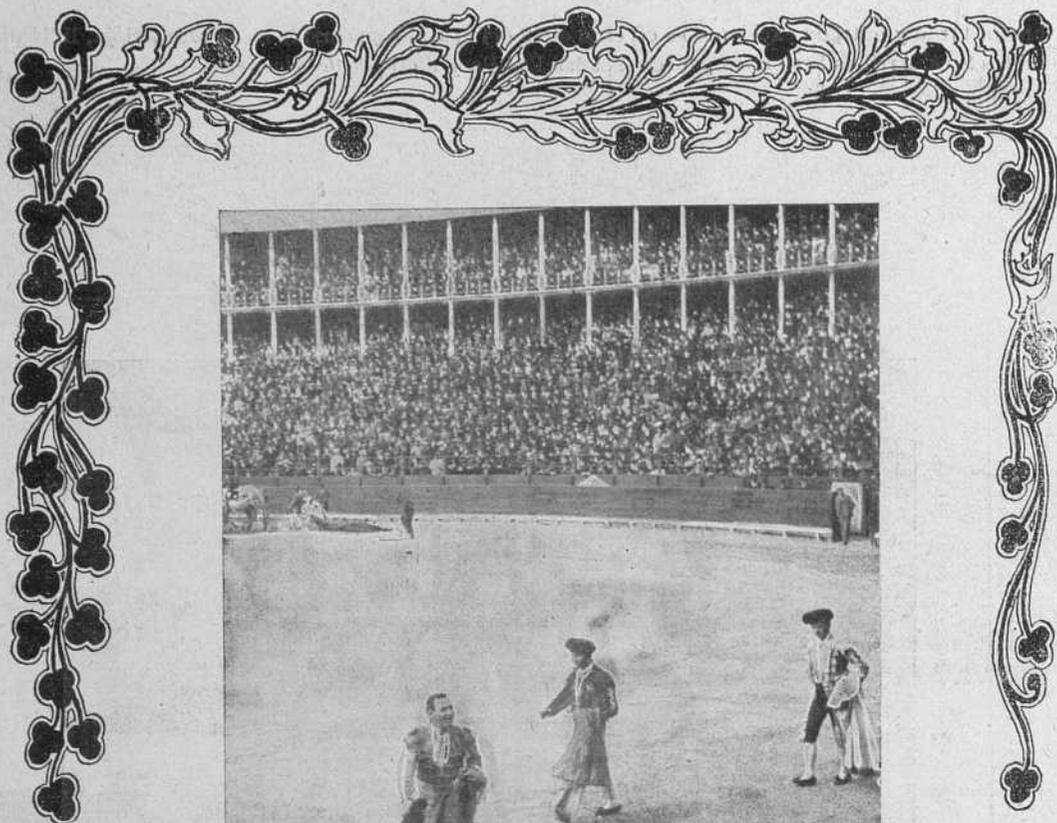
En el tercero torea con la derecha, dando tablas, y en ellas entra á matar para señalar un pinchazo en hueso. Entra á volapié nuevamente y propina una estocada corta alta y ligeramente tendida, de la que el toro dobla. (*Muchas palmas.*)

En el quinto, á los primeros pases sufre Padilla una colada. Después señala un pinchazo en hueso y repite con media estocada alta y tendenciosa, escupiéndose algo y saliendo por delante.

Al intentar Padilla descabellar marra y se arranca el toro, saliendo el diestro perseguido y alcanzado por entre piernas, quedando en la cabeza del bicho bastante tiempo.

Al caer en la arena se pone de pie, anda algunos pasos y tiene que ser cogido por los compañeros y mozos de la plaza, que en brazos lo llevan á la enfermería.

El público, con muchísima razón, increpa al presidente por haber consentido que el toro pasase á banderillas sin picar apenas.



OVACIÓN Á PADILLA POR LA MUERTE DEL PRIMER TORO
(INST. DE P. AGUSTÍ)

Según dicen, Padilla tiene una cornada de 10 centímetros que le interesa el muslo y llega al ano.

Morenito acaba con la vida del toro.

El público sigue silbando al palco presidencial.

Morenito de Algeciras, en el segundo, tras breves pases, buenos algunos con la derecha y uno ayudado, atiza media estocada un poco descolgada. Después de un intento el toro dobla, levantándolo el puntillero al tercer puñetazo. Intenta Diego nuevamente descabellar con el estoque y puntilla, doblando por fin el toro.

Trastea al cuarto aceptablemente, y metiéndose á volapié valientemente receta una estocada hasta la guarnición, saliendo embrocado de puro embraguetarse. El toro dobla y *Morenito de Algeciras* oye muchas y merecidas palmas.

Despacha al sexto mediante una faena larga con la muleta, y entrando á terminar la corrida atiza media estocada alta, pero con tendencia. En tablas señala un pinchazo en hueso.

Acaba con una estocada hasta la mano, no necesitando el toro ni la intervención del puntillero.

Diego escucha palmas y es sacado del ruedo en hombros de los *capitalistas*.



PADILLA EN EL TERCER TORO.—(INST. DE SAUTÉS)

La misma noche del día de la corrida fué Padilla trasladado en camilla á la fonda, acompañándole su apoderado D. Luis Domingo y muchos amigos.

Después de la corrida visitamos en la fonda al diestro sevillano.

Este estaba muy animado, conversando con los muchos amigos y aficionados que entraban en su habitación á enterarse por su estado.

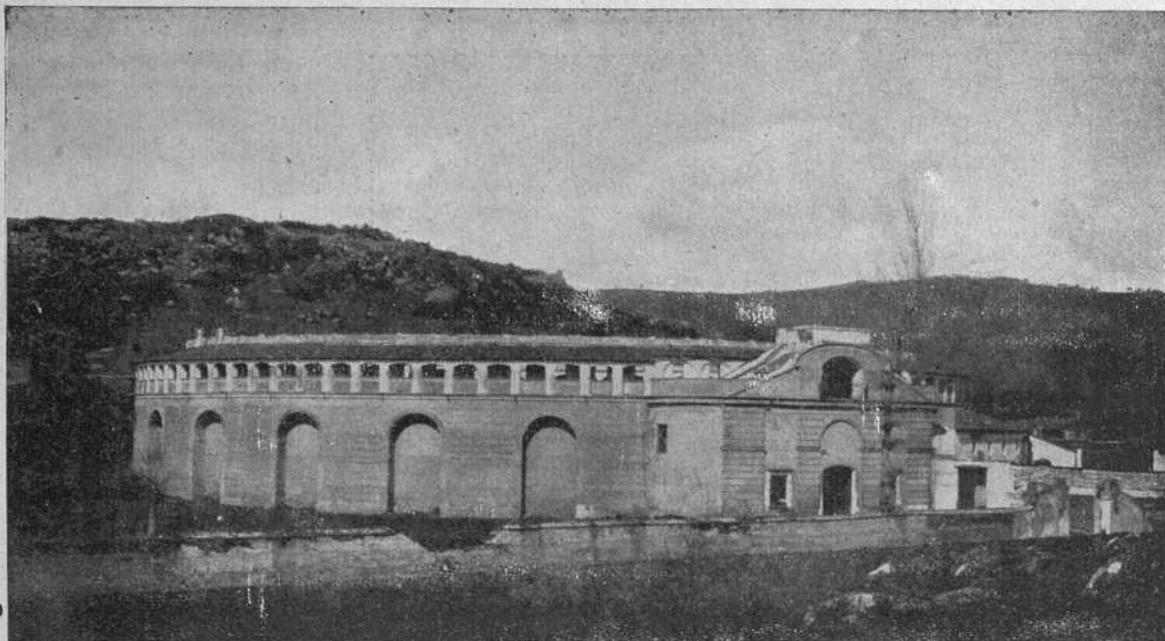
A las nueve le curó nuevamente el Dr. Torres.

La cogida, con ser muy aparatosa, no ha tenido, afortunadamente, la importancia que se creyó [en un principio.

FRANQUEZA.



PADILLA EN LA FONDA, SU BANDERILLERO «BOLO» Y VARIOS AMIGOS.—(INST. DE SAUTÉS)



JEREZ DE LOS CABALLEROS

Novillada celebrada el día 12 de Abril.

Hacia ya algunos años que la hermosa plaza de toros de Jerez, construída á expensas del Marqués de Rianzuela, estaba convertida en fábrica y almacén de corchos, sin duda porque la circunstancia de carecer de vía férrea en la ciudad de los Templarios hacía estériles los esfuerzos de las empresas, que habían tirado muchos miles de pesetas en la organización de fiestas taurinas, que dieron casi siempre funestos resultados pecuniarios.

Y no es por falta de afición en Jerez de los Caballeros, por cuya plaza han desfilado los más famosos diestros, sino porque el excesivo lujo desplegado en la organización de los espectáculos taurinos hacía necesario el fijar á los billetes de entrada un precio muy alto para que fuese remunerador, y que no podían adquirir los vecinos de los pueblecillos inmediatos.

Por esta causa, sin duda, el hermoso circo ha sido vendido á D. Felipe Bosch en una cantidad mezquina, comparada con lo que importó el construirla, y el nuevo propietario, después de introducir en ella grandes reformas, la ha abierto al público de nuevo, con una novillada, en la que ha ganado la tercera parte de lo que el edificio le ha costado.

Se lidiaron cuatro magníficos novillos de D. José Nafria, vecino de Valencia de Alcántara, tan bravos y nobles como ya los quisieran para sí muchas empresas; bien criados, perfectamente armados y de bonita lámina, fueron el principal atractivo de la fiesta, aparte del elegante y artístico trabajo del rejoneador extremeño D. Pedro Delgado Ricafort, las dos únicas cosas de que quedaron satisfechos los aficionados que al espectáculo concurrieron.

Miguel Domínguez, nieto del famoso *Desperdicios*, y encargado de firmar el pasaporte á los cuatro utreiros, estuvo desgraciadísimo toda la tarde, y si el año anterior no le hubiera yo visto estoquear en otras plazas en donde quedó bastante bien, desde luego le aconsejara, juzgando por lo que hizo en Jerez de los Caballeros, que se retirase del arte, porque torear no es estar siempre rodando por el suelo como él estuvo en esta corrida.

Despachó al primer novillo de una estocada caída y un descabello al segundo intento; al segundo de media estocada buena, y al tercero de nueve pinchazos y un sablazo, después de dos avisos. Con la muleta hizo poco y malo, pues no se despegaba las reses y siempre estaba cogido; la Providencia, que acude solícita á quien de ella ha menester, lo libró de un perance serio las cinco veces que el diestro midió la arena con las costillas.

El cuarto novillo fué muerto por Manuel Domínguez, hermano del anterior, y como el anterior estuvo poco afortunado, aunque empezó bien, dando cuatro buenos pases de muleta y un pinchazo, que le valieron palmas; pero después fué cogido por el cornúpeto, que lo dejó casi en cueros, y el muchacho se embarulla y *arrea* una estocada de padre y muy señor mío á la atmósfera; sufre otra cogida, resultando también ileso, y pone fin á la fiesta agarrando una estocada tendida, previo aviso del presidente.

Por lo que dejo dicho, se comprenderá que los nietos de *Desperdicios* no ocuparán en la historia del arte el lugar preeminente que su ilustre abuelo, á no ser que se corrijan y aprendan á hacer algo más de lo que en Jerez de los Caballeros hicieron el día 12 de los corrientes.

Al peonaje tampoco le vimos otra cosa digna de aplauso más que unos capotazos de castigo de *Alvaradito chico* y un par de rehiletos de *Punteret*.

El héroe de la fiesta fué el caballero en plaza Sr. Delgado, quien clavó cinco rejonas al primer toro y tres al tercero, que le valieron una salva estruendosa de aplausos.

V A L E N C I A

Novillada efectuada el 19 de Abril.

¡Por fin! Yo creo que si no expulsan los valencianos al inepto Martos, los aficionados al arte de Montes hubieran tenido que esperar á que se celebraran las ferias de Requena ó Utiel para ver toros.

Nada menos que dos corridas consecutivas suspendió horas antes de celebrarse. Y es lo que él se diría: «á este pueblo eminentemente aficionado, el único castigo que puedo darle, como *gratitud* de las encerradas con que sin interrupción celebran mi falta de dotes gubernativas, es privarles de su fiesta.» Pero como todo tiene fin, el Gobierno, atendiendo las imposiciones de toda Valencia, tuvo que trasladarle de provincia y... el día 19 del actual pudo efectuarse la primera de la temporada con reses de D.^a Celsa y como espaldas *Cantaritos* y *Cocherito de Bilbao*.

La presentación de las reses era buena; pero la lidia infernal que se les dió, fué causa de que los animales se aburrieran y con ellos el público.



TOROS DE D.^a CELSA FONTEDE EN LOS CORRALES

Véase la confirmación de lo anterior.

El primero resultó bravo y voluntarioso, y á pesar de lo *manteado* que fué en el primer tercio, sin *lun ni son*, aguantó cinco varas por dos caídas y un caballo.

Al último tercio llegó incierto y revoltoso, y *Cantaritos*, que estrenaba terno azul y oro, estuvo tan incierto y revoltoso con la muleta como el toro.

La faena fué laboriosa, y en ella intercaló un pinchazo sin soltar. Oyó un aviso y como el que no está dispuesto á oír otro, entró en el terreno de los guapos y dejó una buena estocada que le valió una ovación.

La salida del segundo fué de toro, y como esta gente de pelo trenzado lo que no quieren es verse con nada que huela á formalidad, principiaron los recortes, y al tercero, toro deshecho de los cuartos traseros, y sin poder para nada más que aguantar cuatro picotazos, en uno de los cuales le dejaron la espina.

Cocherito de Bilbao principió con un pase á dos manos, por alto, y cátrate el torete en tierra, naturalmente, falto de fuerza en los remos traseros. Continuó el diestro con una faena larga y pesada, en la que no vimos nada bueno, y después de dos pinchazos de los que salió enfrontilado, entró desde lejos y enterró el estoque en los bajos. (*Silencio en las filas.*)

El tercero tardeó un tantico en varas, pero dió dos batacazos de *buten* en las seis veces que metió la cabeza, para matar dos caballos.

Al segundo tercio llegó cortando el terreno, y á manos de *Cantaritos*, con la cabeza por los suelos.

El sobrino de *Cantares* se confió más que en su anterior, pero también se hizo pesadito este tercio. Sufrío alguna colada, pasando con la mano zurda, y aprovechando, dejó media estocada perpendicular, humillando el toro al engendrar el diestro el viaje, repitiendo al sonar *la fatal*, con una estocada atravesada.

El cuarto resultó una burra tonta por su nobleza y voluntad; aguanta siete puyazos por dos caídas y un caballo.



«CANTARITOS» ENTRANDO Á MATAR AL QUINTO TORO

le valió grande y entusiasta ovación y el apéndice derecho del toro.

El último de la tarde fué bravo y de poder. Aguantó siete varas por tres caídas y cuatro caballos.

Muy bien banderilleado por *Ostioncito* y *Pinturas*, llegó á manos del de Bilbao, que le toreó de *muleta* muy bien y coronó tan buena faena con una superior estocada.

Cocherito de Bilbao, que debió confiarse en este animal, pasó con mucha encorvadura é incertidumbre y nos aburrió á más y mejor. Dió dos pinchazos, y después de oír un aviso, acabó mediante una estocada delantera y baja. (Hoy deben cobrar doble los del clarín.)

El quinto fué un toro grande, pero de poco poder.

Admitió seis varas, sin otro contratiempo.

Cocherito de Bilbao con los palos cambia dos veces, dando una salida atroz y no clava, lográndolo de dentro á fuera cuarteando, y repite á su vez con medio par al cambio.

Cantaritos prendió medio par.

Olvidé anotar que este toro era burriciego, de los que no ven de cerca, y *Cantaritos*, después de pocos pases, dados con valentía, y de pinchar dos veces por entrar en corto citó á recibir, sí, señor, á recibir, y dejó en tal suerte una superior estocada que



OVACIÓN Á «CANTARITOS» POR LA MUERTE DEL QUINTO TORO

Tanto él como su compañero bregaron mucho, pero sin lucimiento.

En fin, una corrida que, como mis lectores habrán comprendido ya, fué la sosería andando y no dejó satisfecho al público.

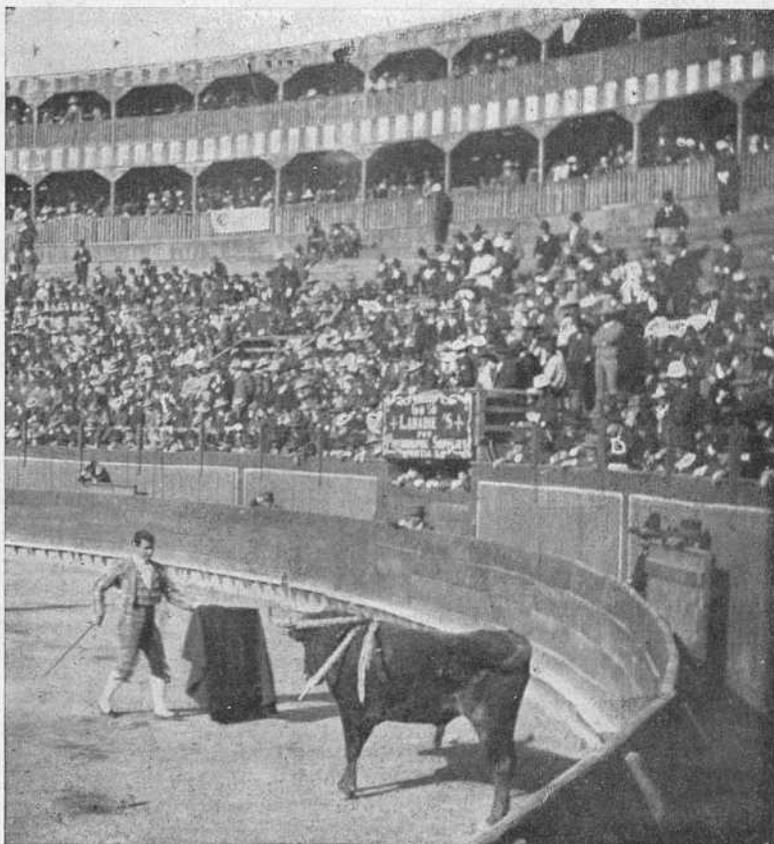
(INST. DE MOYA.)

FRANCISCO MOYA.



Corrida efectuada el 1.º de Marzo.

En vista de que la corrida celebrada hace dos meses á beneficio de las víctimas de la peste bubónica no produjo los rendimientos que eran de desear, el Sr. D. Francisco Pérez Vizcaino—el verdadero conde de esta empresa—organizó para esta tarde otra fiesta taurina, contando con la cooperación de los diestros Reverte y *Revertito*, quienes en vista de lo benéfico del caso no cobraron un céntimo.



«GORRIE» PASANDO DE MULBTA AL SEGUNDO TORO

El resultado pecuniario esta vez sí fué considerable: acudió un buen número de aficionados y los tendidos presentaban animado aspecto. El organizador de esta corrida tropezó con múltiples obstáculos, uno de ellos la falta de ganado de lidia; los toros á propósito ya se han agotado y hubo que recurrir á la desprestigiada ganadería de S. Diego de los Padres; tal vez este sería el motivo para que no hubiese el lleno que se esperaba.

La corrida resultó, como de costumbre, salvo uno que otro detalle plausible, sosa y aburrida, correspondiendo la mayoría de la culpa á los toros lidiados, que con excepción del quinto fueron mansos á más no poder.

De bonita lámina, no mal presentados, grandecitos, algo aligerados de carnes, bastos y bien colocados de defensas fueron todos, con excepción del cuarto, el cual estaba *superiormente* armado: un pitón miraba al firmamento y el otro en dirección contraria.

El mejor y único fué el quinto, que hizo bueno el adagio: «No hay quinto malo».

Un gran toro, como rara vez pisan los redondeles mexicanos. Castaño oscuro, no muy grande de cuerpo, sacudido de carnes y quienes volcó ocho y dejó siete rocinantes fuera de combate. ¡Vaya un toro! Se quedó en banderillas y acabó bravo, noble y apurado de patas. Cuando las mulillas arrastraron á este valiente cornúpeto, los espectadores en masa le tributaron entusiasta ovación.

De los mansos restantes no me ocupo; sería perder el tiempo, y el tiempo es oro.

Los picadores poco ó nada tuvieron en que lucirse. Merecen citarse: *Cantarito*, que soltó un buen puñazo al cuarto toro; *Arriero* le propinó al mismo bicho otro sartenazo de recibo, y *Arcadio*, que al quinto lo acarició dos veces, y ambas lo hizo como es debido.

LOS BANDEILLEROS.—El único que esta tarde se ganó las palmas y que estuvo hecho un valiente, fué *Perdigón*; al cuarto le clavó un gran par cuarteando.

Bregando, el mismo y Gaiea fueron los más oportunos, bien colocados y que sabían por donde se andaban.

En la fiesta, oficiaron de pontifical los diestros *Reverte*, *Gorete* y *Revertito*; por las líneas siguientes, el curioso lector podrá formarse idea de cuál fué su modo de portarse.

LOS MATADORES.—*Reverte* fué el mismo de siempre, valiente y con grandes deseos, sólo que esta tarde estuvo menos trabajador que lo que nos tiene acostumbrados. Demostró poco compañerismo, nada hizo por auxiliar á *Gorete*, que pasó la pena negra para ver de deshacerse de sus adversarios.

Permaneció impávido, contemplando el fracaso del compañero, á ratos sentado en el estribo y al otro extremo, dejando que *Gorete* se las compusiera como pudiese. Bien sé que Antonio no salió al ruedo en clase de niñera; pero así y todo, otro debía haber sido su comportamiento.

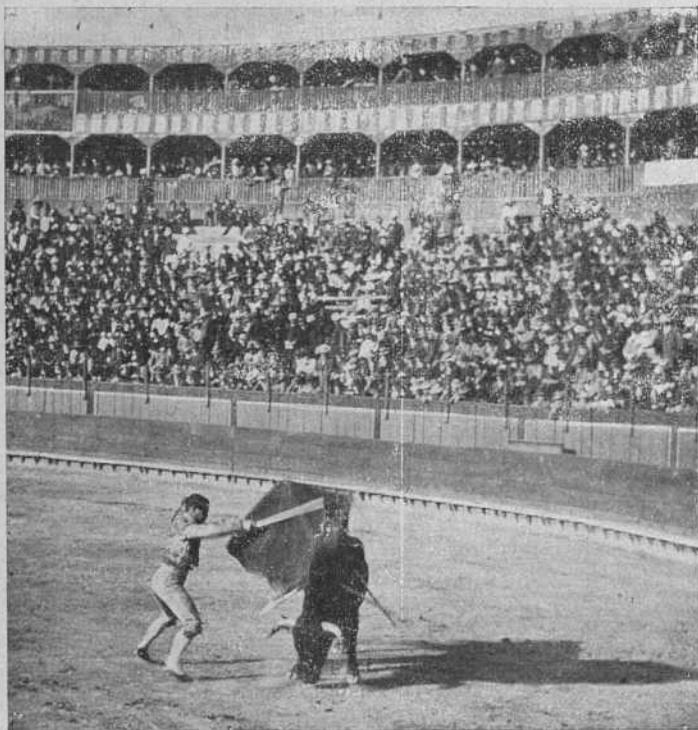
En cambio con el sobrino fué otra cosa; le ayudó teórica y prácticamente hasta el exceso, no consiguiendo con esto sino que el muchacho se espantara.

Luciendo hermoso terno nilo y oro, se acerca á su primer adversario, al que halla incierto y con tendencias á najarse.

Lo toreó bien, procuró sujetarlo y, sin



«REVERTITO» EN EL TERCER TORO



«REVERTITO» PASANDO DE MULETA AL TORO TERCERO

embargo, tuvo que cruzar el ruedo en pos del prófugo repetidas veces.

Antonio estuvo cerca, lo toreó con coraje y decisión, *si que* con los remos abiertos. Sufrió dos coladas, vióse en una seriamente comprometido, y sacó un fuerte golpe en el muslo. Arrancó á matar en tablas y dejó el asador hasta el puño, ligeramente descolgado.

Con el cuarto, que cuando llegó á sus manos sólo atendía á buscar el camino de la dehesa, hizo una brega de maestro; ni más ni menos. A los tres muletazos se apoderó del buey, é hizo una faena lucidísima que le fué muy aplaudida, por lo cerca y guapo que estuvo. Echándose fuera señaló un pinchazo en el sitio de rigor; sigue el muleteo con gran brillantez, y entrando al hilo de las tablas y sin desviarse de la recta, sepultó el estoque en todo lo alto hasta la guarnición. (*Gran ovación y música.*)

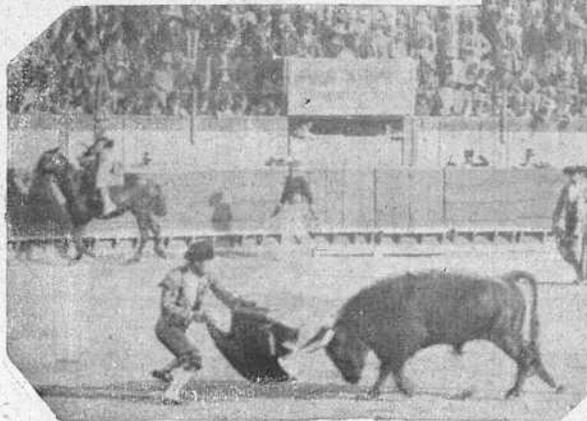
El toro que debió ocupar el cuarto lugar, era un animal respetuoso y levantado de cuerna, fué burriciego, de los que ven de lejos. A la salida del chiquero se halló de manos á boca con *Perdigón*, al cual hizo dar una voltereta, no sufriendo más que el susto. El animalito de *por sí* era manso, y si á esto agregamos que los piqueros no se

acercaron ni á tiro de cañón, ya se formarán ustedes idea de cómo resultó aquello. Muchos afirman que los hulanos siguieron las órdenes del matador, quien, pasado un rato, se encaró con el *director del cambio de*

suertes (quien, dicho sea de paso, por estúpido fué multado esta tarde, pidiendo que fuera vuelto al corral (el toro) porque no veía (ni el director tampoco). Fué sustituido por el corni-paso, según dicen, a indicación del mismo diestro.

Gorete, que vestía de botella y oro, fué quien pagó los trastos rotos y quien cargó con todas las silbas, injustificadas hasta cierto punto, pues si bien es cierto que lo hizo bastante mal, en cambio hay que fijarse en que es el que menos torea, el que no presume, el que menos cobra y al que le tocaron los dos toros de más respeto. Lo de costumbre, misterios del enchiqeramiento.

Manuel es un torero basto y sin hechuras, pero un matador seguro, y aunque no figura entre los *fenómenos*, sabe hacerlo mejor que lo que esta tarde lo hizo. Lo que pasó fué, que le impuso el torear con el diestro de Alcalá y se espantó con las muestras de desagrado que recibió de los espectadores, quienes no tienen ojos más



REVERTE TOREANDO DE CAPA

que para Reverte y se mostraron duros en extremo con el pobre *Gorete*, silbándole aun antes de ver cómo lo hacía. Su primer toro era un buey; al primer rodillazo se lo echó encima y rodó por tierra, sacando un siete en el calzón por... la región glútea.

Sigue muleteando con la diestra, presentando sólo el pico del refajo, y con la mar de *esaborimiento*.

El animalito barbeaba los tableros, y el diestro no se estrechó ni intentó sujetarlo. Entrando en las tablas, recto y con decisión, soltó una estocada caída y perpendicular.

El quinto era un toro pegado á unos cuernos monumentales; lo halló bravo y apurado de patas, á consecuencia de las excesivas caricias de los hulanos.

Manuel le tomó un respeto infundado, lo abanicó con la mano de cobrar, presentándole el pico de la muleta y enseñándole la salida antes de tiempo.

El toro lo torea á él y el pobre *Gorete* pierde los papeles y no sabe á qué santo encomendarse; varias veces se echa encima al cornudo, y nos hace temer por su existencia.

El bicho empieza á huir, el diestro no intenta recogerlo ni fijarlo, y se cuela al patio de caballos.

Hiere allí á tres acémilas; lo lazan, lo tiran, lo maltratan, y por no dejar, *Gorete* le endilga un sablazo. Con mil fatigas es vuelto al ruedo, y permanece echado un gran rato, á causa del mal trato recibido; por fin, el burel se levanta y, no obstante lo anterior, está mejor que cuando se coló á la cuadra.

Gorete prosigue la refriega, le obsequia con dos sablazos infames, una delantera y ladeada, otra honda mejor colocada, y queda el mártir cornúpeto con dos estoques clavados; otra corta en buen sitio y, por fin, descabella al segundo intento, á favor de la querencia de un penco putrefacto.

Hay que ser justo; el bicho, en sus últimos instantes, se había hecho de cuidado y se defendía que era un primor; *Gorete*, la mayoría de las veces que lo hirió, lo hizo por delante y entrando por, derecho.

Revertito llevaba uniforme idéntico al del tío, aunque bastante mal tratado.

El tercer toro era un ratoncillo, bravo y noble, propio para hacer con él cualquier cosa.

Comenzó con uno ayudado, siguió toreando bien y adecuado á las condiciones del animalito, aunque permitiendo demasiado la intervención del tío.

En esta primera parte de la refriega sobresalieron un pase ayudado, uno de pecho y uno en redondo, rematados como es debido y dados con tranquilidad.

Luego el niño pierde la confianza, abre el regulador al automóvil, y el burel busca el seno de la familia. Dos ocasiones pincha en buen sitio y sin tener igualado al cornúpeto, desaprovecha varias oportunidades que se le presentan de meter el brazo, aquello se alarga y todos nos aburrimos. Por fin se decide, endilga un pinchazo hondo, y termina con una honda delantera.

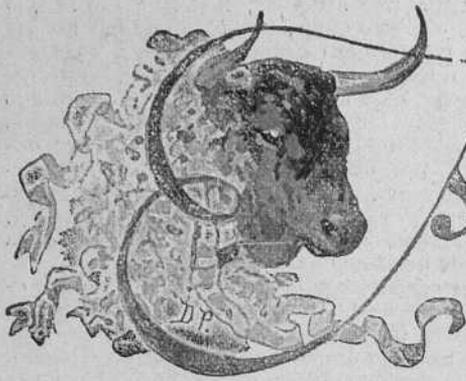
El sexto era un buey que sólo quería visitar el pasillo, y con el cual no había lidia posible.

Manolito estuvo decidido, lo toreó como se debe, solo, de cerca y por abajo; después de una larga brega, logra hacerse algo con él y lo pincha una vez, cuarteándose. Luego suelta media delantera y perpendicular, y termina con un volapie hasta el puño.

Al tercero le clavó un par al cambio, y al cuarto lo saltó con la garrocha superiormente.

CARLOS QUIRÓZ.

(INST. DR BÓSSERL, HECHAS EXPRESAMENTE PARA
«SOL Y SOMBRA»)



stafeta taurina



Nuestra portada.—Es un recuerdo que dedicamos á conmemorar la muerte del desventurado diestro Francisco Aparici, *Fabrilo*, acaecida en la enfermería de la plaza de Valencia el 1.º de Mayo de 1899, á consecuencia de la cogida que sufriera to-reando el día anterior.

Bilbao.—*Corrida celebrada el 12 de Abril.*—Tarde de toros era la de hoy; un cielo limpio de nubes, y el sol se mostraba más que benévolo, convidando á asistir á la corrida, como así sucedió, llenando el público casi totalmente la plaza.

La corrida era mixta, esto es, tres toros mataría *Pepe-Hillo* y tres novillos *Cocherito de Bilbao*.

El ganado andaluz de D. Basilio Peñalver resultó bravuconcello, y eso sí, nobles como ellos solos: fué bastante terciadito, pues mientras hubo cuatreños, como el primero, tercero y quinto, hubo sus correspondientes utreros, como el segundo, cuarto y sexto. Tomaron 32 puyazos, propinaron diez caídas y mataron seis mariposas.

Pepe-Hillo no convenció, por su toreo bastote y su apatía en la brega. Mató al primero, que estaba noble, después de una faena movida é ignorante, de un bajonazo soberbio. (*Piños*.)

Con el segundo estuvo más reposado, pero con el pincho empleó un sablazo, un metisaca y media estocada pescuecera. (*Pitos*.)

Si no paró bastante con la muleta en el tercero, en cambio dió una estocada superior. (*Palmas*.)

Muy bueno en el par de banderillas que puso al sexto. Lucía terno perla y oro.

Cocherito bregó mucho y bien toda la tarde, escuchando palmas. Al cuarto toro, que estaba noblote, lo pasó de muleta muy requetebién; pero por escuchar palmas, lo aburrió; por eso á la hora de la muerte el toro hocicaba y no le levantaban la cabe-

za ni á tiros; empleó con el estoque un buen pinchazo, un metisaca y una buena. (*Palmas y oreja*.)

Con bastante incertidumbre encontró *Cocherito* al becerro sin defensas de marras, y después de varios pases largó un pinchazo tendido, una tendida que el toro se la quitó de las manos, un pinchazo y una buena. (*Palmas*.)

Al que cerró plaza lo trasteó brevemente propinando una superior, que bastó. (*Ovación y oreja*.) Lucía terno grosella y oro.

Fué sacado de la plaza en hombros de sus paisanos. En banderillas, cumplió como bueno De los picadores, Santa Clara y *Monerri*.

De los banderilleros, *Pinturas* y *Ostioncito*

La presidencia, á cargo del síndico D. Agustín Echevarría, bien, aunque durmiéndose en el primer tercio.—GÓMEZ-HIQUÍ.

Murcia.—*12 de Abril.*—Los toros de Miura lidiados esta tarde resultaron buenos.

Lagartijillo fué objeto de constantes ovaciones por sus faenas con el estoque, pues estuvo muy valiente y afortunado.

Guerrerrito hizose aplaudir por sus buenos deseos y quedó, en general, aceptablemente.

Saleri no pasó de regular, porque tampoco el ganado se prestaba á muchos floreos.

Picando, *Tréscalés* y *Bomba*; las cuadrillas, muy trabajadoras.

Caballos arrastrados, siete.

Lorca.—Se lidiados toros de Miura en aquella plaza el día 11 por los diestros *Lagartijillo* y *Guerrerrito*.

El ganado dió juego y los matadores, aunque sufrieron algunos sustos y revolcones, quedaron bien y fueron muy aplaudidos.

Agente exclusivo en México: Valentin del Pino, Espalda de los Gallos, 3.

Apartado postal 19 bis

Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

Agente exclusivo en Lisboa: Sra. Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122, Tabaquería.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

